

La Lámpara y la Peña de La Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico Interior en el ámbito funerario

Por primera vez en las tierras del interior peninsular se ha documentado en el mismo enclave la presencia de diferentes tipos de tumbas entre las primeras poblaciones que introdujeron la economía de producción. Las dataciones absolutas que hemos obtenido nos revelan una sucesión diacrónica entre tumbas de inhumación individual en fosa (situadas a finales del VI mil. Cal. BC) y tumbas monumentales (estas últimas a partir de los inicios del IV mil. Cal. BC).

Esta diversidad de manifestaciones funerarias y la particularidad de aspectos concretos de su ritual se explican en el contexto de cambios endógenos sufridos por las poblaciones que introducen la economía de producción en el Valle de Ambrona. Del mismo modo, la mencionada diacronía nos autoriza a realizar una primera seriación dentro de lo que se ha llamado el Neolítico Interior, advirtiendo, al menos desde el punto de vista funerario, dos fases claramente diferenciadas; un Neolítico Antiguo, caracterizado por la inhumación individual en fosa, y un Neolítico Avanzado en el que se introduce el enterramiento colectivo monumental.

Palabras clave: Tumba individual. Enterramiento monumental. Diacronía. Neolítico interior.

For the first time in the inner peninsular land, the presence of different types of tomb of the first population that introduced productive economy, has been established with documentary evidences in the same place. The absolut dating that we have obtained betrays a diachronic succession between individual grave burials (located at the end of the VI millennium Cal. BC) and collective monumental tombs (placed from the beginning of the IV millennium Cal. BC).

This diversity of funeral manifestations and the particularity of some concrete aspects of its rite are explained in the context of endogenous changes suffered by the populations that introduced the production economy in the Valley of Ambrona. In the same way, the above mentioned diachrony allows us to make the first sequence within the so-called Inland Neolithic, observing at least from the funeral point of view, two clearly differentiated stages: an Ancient Neolithic one, characterized by individual grave burials, and an Advanced Neolithic one, in which monumental collective burial is introduced.

Key words: Individual grave burial. Monumental tomb. Diachrony. Inland neolithic.

1. INTRODUCCIÓN.

El complejo arqueológico conocido como La Lámpara-La Peña de la Abuela se localiza en el confín suroriental de la provincia de Soria (Fig. 1), dentro del término municipal de Ambrona y ocupa la cabecera de un arroyo que drena al Jalón. Varias han sido las publicaciones que, en fechas recientes, han tratado algunos aspectos de este interesante yacimiento, por lo que nos remitimos a ellas para mayores precisiones sobre su ubicación y características. (Rojo Guerra 1994, Rojo *et al.* 1995, Rojo y Kunst 1999 y Rojo y Kunst 1999, e.p.).

Es nuestra intención, en este breve artículo, profundizar en un aspecto concreto sobre el que la Lámpara y la Peña de la Abuela se presentan como un *unicum*, por el momento,

dentro de la arqueología peninsular; éste no es otro que la concurrencia en un mismo enclave de una tumba monumental, una tumba en fosa con el interés añadido de presentar, cada una, un desarrollo cronológico diferente y unas distintas connotaciones desde el punto de vista del ritual que traducen, a nuestro entender, diferentes comportamientos sociales.

Pero antes de adentrarnos en estos asuntos es preciso señalar que el auténtico alcance del complejo arqueológico es fruto de la colaboración en nuestro proyecto de investigación del Dr. Helmutt Becker del Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege de München. En efecto, durante la campaña de excavación de 1996 en la tumba monumental de la Peña de la Abuela el Dr. Becker realizó una minuciosa prospección geofísica de todo

(*) Departamento de Prehistoria. Universidad de Valladolid.

(**) Instituto Arqueológico Alemán.



Fig. 1: Situación del Complejo arqueológico estudiado en el presente trabajo.

el sector circundante a la tumba localizando una serie de anomalías magnéticas repartidas por una superficie de 1ha aproximadamente. La ubicación exacta del yacimiento justo en el comienzo de la falda de Sierra Ministra y bajo el trazado de la antigua “cañada real soriana oriental” había favorecido, por un lado, la formación de un potente abanico aluvial de más de 50 cm de espesor y, por otro, que la superficie del terreno se hallase en una zona sin cultivar, fuertemente compactada y con escasas posibilidades de traslucir ningún tipo

de estructura subyacente. Por ello, la prospección geofísica supuso la condición indispensable para penetrar en el significado real del yacimiento arqueológico en toda su extensión.

De este modo, los trabajos arqueológicos planificados en el yacimiento para la campaña de 1997 se encaminaron tanto a concluir la excavación de la tumba monumental conocida por los lugareños por la Peña de la Abuela como a descubrir el alcance de las anomalías magnéticas distribuidas en el entorno cuyo topónimo es La Lámpara.

2.- LA LÁMPARA Y LA PEÑA DE LA ABUELA: DOS DIFERENTES TIPOS DE TUMBA.

La Lámpara: Al margen de exhumar toda una serie de estructuras negativas que conforman un yacimiento de hábitat al aire libre, la excavación de la unidad denominada zanja C deparó el hallazgo de una sepultura de inhumación individual en fosa. Tanto su forma como la estructura y composición del relleno (estratigrafía) han sido dados a conocer en una reciente publicación (Rojo y Kunst 1999: 102 y 103) por lo que creemos más oportuno, centrarnos en las características de la deposición del difunto y su ajuar con la finalidad de contraponer este comportamiento con el observado en la Peña de la Abuela.

Pues bien, nos encontramos ante la inhumación de una anciana de entre 40 y 70 años (no conservaba apenas dientes y los alvéolos molares estaban completamente cerrados) que fue depositada en decúbito lateral derecho con las extremidades inferiores replegadas y las superiores recogidas a la altura del cuello. Es curioso observar, por la repercusión que ello tendrá en el proceso de enterramiento y en las alteraciones que se producirán en el esqueleto, cómo su colocación es bastante excéntrica en relación con la superficie de la fosa hasta el punto de que la cabeza debió quedar apoyada sobre la pared de la misma en un plano más elevado que el resto del cuerpo (Rojo y Kunst, e.p.). A lo largo del devenir de la tumba y cuando el cuerpo perdió los tejidos blandos, el esqueleto postcranial se desplazaría algunos centímetros en profundidad, mientras que el cráneo sufrió un deslizamiento en el plano horizontal, de tal manera que, si en origen, la posición de decúbito lateral derecho dejaba a la vista el temporal izquierdo, en el momento de la excavación, ese deslizamiento horizontal habría ocultado contra el cuerpo ese temporal izquierdo, dejando a la vista el derecho. Todo ello es fruto tanto de la posición del cuerpo con la cabeza en ori-

gen sobre la pared de la tumba como del proceso posterior de pérdida del tejido blando y el consiguiente reajuste de todo el esqueleto.

Esta misma ubicación del difunto dentro de la tumba nos traslada a otra faceta del proceso de deposición que se relaciona con el hecho mismo del entierro. Creemos no errar al afirmar que el asiento definitivo del difunto se hizo desde dentro, no desde arriba. Sólo así, con la presencia de una persona dentro de la fosa que reciba al muerto, puede explicarse que después se depositase justo contra la pared norte de la misma.

Este mismo individuo habría colocado a los pies de la inhumada un vaso de cerámica bellamente decorado (Fig. 3) y una lámina de sílex profusamente retocada (Fig. 7, nº3). Más adelante realizaremos alguna consideración general sobre el material recuperado en el relleno de la tumba, pero ahora nos centraremos en este vaso de la figura 3 por cuanto que es ciertamente peculiar. Se colocó, como hemos dicho, a los pies de la difunta y presenta una profusa y bella decoración incisa que luego describiremos. Antes, nos interesa resaltar que es la única pieza que se conservaba intacta y que no apareció en trozos. Sin embargo, podemos decir también que no se halló completa porque, casi con toda seguridad, no se depositó completa. Esto, que parece un atrevimiento, está en relación con su decoración. Vamos a explicarnos: según todos los indicios, la forma original de la cerámica era la de un recipiente de cuello elevado y asa de cinta. Da la sensación de que la pieza fue rota por el cuello de forma intencionada antes de depositarla en la tumba (de no haber sido así, sin ninguna duda hubiéramos hallado el borde y parte del cuello y la fractura no sería tan limpia y homogénea). Esta acción de rotura intencionada de la pieza está en relación con su decoración, realizada con técnica incisa y que afecta a 3 partes de la pieza:



Fig. 2: Recreación del enterramiento en fosa de La Lámpara.

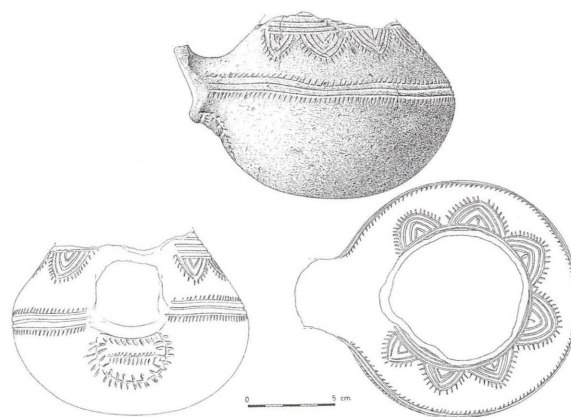


Fig. 3: Recipiente de cerámica depositado a los pies de la difunta. Desarrollo de la decoración.

a) Cuello y hombro: justamente en el actual borde conservado se observan hasta 3 y en un pequeño trozo, 4 líneas incisas que rodean todo el cuello de la pieza a excepción del sector que ocuparía el asa. De ellas cuelga una guirnalda formada por 7 elementos ornamentales, cada uno de los cuales está constituido por cuatro ángulos paralelos con el vértice hacia abajo. Del ángulo inferior penden una serie de cortos trazos incisos a modo de flecos. En cuatro de estos elementos el ángulo más pequeño aparece partido a la mitad por otra pequeña incisión perpendicular. Según se puede observar en la vista cenital (Fig. 3, c), los elementos decorativos de la guirnalda van disminuyendo en tamaño desde las reflejadas en la parte superior del dibujo hasta llegar a la última, que es claramente más pequeña y de sólo 3 trazos incisos. Da la sensación de que éste fuera el último elemento realizado y su tamaño está en función de la adaptación al espacio que quedaba entre el asa y el elemento anterior.

b) Panza: Todo el diámetro máximo presenta tres líneas horizontales que rodean la pieza, a excepción de la zona ocupada por el asa, y de las que cuelgan, por arriba y por abajo, unos flecos a base de pequeñas incisiones, oblicuas en unos casos, y verticales, en otros.

c) Bajo el asa: Se trata de una decoración con técnica incisa mucho más descuidada (podríamos incluirla dentro de la técnica que Baldellóu y Ramón (1995: 130) denominan incisa grabada), que da la sensación de que esté realizada con posterioridad a la descrita más arriba. En algunos trazos, incluso, se puede apreciar un raspado de la superficie, posterior a la cocción de la pieza (Fig. 3, b). En cualquier caso tenemos el típico motivo de "línea cosida" dispuesto en forma circular que en su unión con el asa pierde el trazo superior y en lugar de línea cosida tenemos una línea incisa de la que cuelgan flecos oblicuos. Este círculo inscribe otra pequeña "línea cosida" perpendicular al eje de la pieza.

d) Una vez descrita la decoración de la pieza es preciso volver al proceso de deposición de la misma en la tumba a modo de ajuar. Ya referimos que, con toda probabilidad, la pieza se partió intencionadamente y ello estaba en relación con su decoración. Pues bien, si observamos la vista frontal de la pieza (Fig. 3,b) podemos apreciar cómo la decoración comentada llega a formar una figura antropomorfa en la que dos elementos constitutivos de la guirnalda (los situados a ambos lados del asa; primero y último realizados) representarían los ojos; las líneas incisas de las que cuelgan serían las cejas; el asa rota la nariz y la decoración menos cuidada bajo el asa, una boca barbada. ¿Por qué la rotura intencionada? Porque si la pieza hubiera conservado el asa y el cuello completo (mucho más elevado, como hemos señalado), no se hubiera podido conseguir esa sensación de figura humana que, parece muy evidente a raíz de la realización de la boca bajo el asa en un momento posterior al diseño del resto de la decoración.

Este tipo de representaciones antropomorfas en las cerámicas aprovechando el diseño ornamental de la pieza y,

especialmente el asa como eje de la figura, es un hecho ampliamente constatado y que ha merecido la atención de Tilley en un reciente trabajo sobre las cosas de la muerte en el sur de Escandinavia (Tilley 1996).

Nos encontramos, por tanto, ante una pieza excepcional no sólo por su diseño sino por tratarse, quizás, de una ofrenda especial, la única ofrenda personal, junto con la lámina de sílex antes mencionada. Con este calificativo de "ofrenda personal" queremos segregar el significado de este vaso de cerámica del resto del material recuperado en el relleno de la tumba que pudiéramos considerar como ajuar pero que por su colocación dentro de la fosa y su disposición (sumamente fragmentado y disperso) deben haber supuesto significados diferentes. Nos atrevemos a exponer la sensación de considerar esta vasija completa como el reconocimiento, la aportación y, por tanto, la ofrenda de todo el grupo, (la colectividad) a la anciana difunta. Para ello, se diseñó especialmente el recipiente (o se adaptó un recipiente ya usado por la anciana) para ser depositado a los pies de la finada como un acto simbólico y ritual en el momento del enterramiento.

El resto del material recuperado en el relleno de la tumba (abundantísimo y compuesto por 246 fragmentos de cerámica, 92 piezas líticas, 3 útiles óseos) podría haber tenido un significado distinto pudiéndose interpretar como ofrendas arrojadas a la fosa durante el proceso de colmatado y cierre de la misma.

El hecho de haber podido reconstruir algunas vasijas completas con fragmentos recuperados en distintos niveles del relleno de la tumba, podría autorizarnos a plantear la idea de la existencia de una costumbre de romper recipientes de cerámica para arrojarlo como ofrendas particulares y como parte de un ritual de enterramiento durante el transcurso de colmatación de la fosa que acoge a difunto (algo similar a la costumbre, en muchos de nuestros pueblos, de arrojar flores a la fosa de los difuntos mientras se va llenando con tierra).

No es pretensión del presente trabajo realizar un análisis tecno-tipológico y formal detallado del material arqueológico recuperado como ajuar de la tumba, sin embargo sí que queremos, al menos someramente, hacer unas referencias al mismo aunque tan sólo sea como vehículo de comparación con el mismo aspecto de la tumba monumental de la Peña de la Abuela a la que más adelante nos referiremos. En las figuras 3, 4, 5 y 6 presentamos una parte del material cerámico (el más significativo) hallado en el relleno de la fosa. A grandes rasgos podríamos realizar las siguientes consideraciones relativas a la morfología y decoración incluyendo en éste último los elementos de presión por estar, en muchos casos, estrechamente ligados.

Desde el punto de vista formal se documentan: botellas (Fig. 4), cuencos de paredes rectas (Fig. 5, nºs 3, 4, 5, 7, 9 y 12), cuencos hemisféricos (Fig. 5, nº 13), ollas globulares (Fig. 5, nºs 1 y 2, 11, Fig. 6 2, 3 y 5) y queremos añadir una forma nueva que calificamos como de fuente. Se trata de la pieza nº 4 de la fig. 6 que sí bien podría clasificarse como

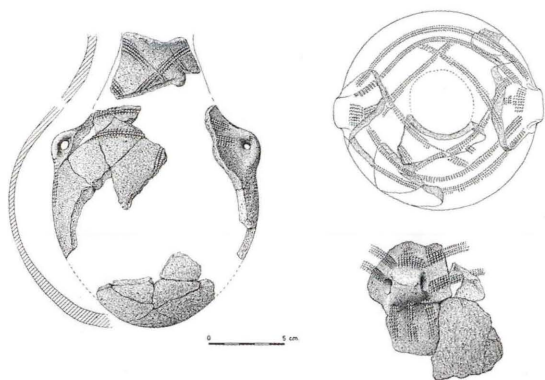


Fig. 4: Botella con decoración impresa del relleno de la fosa de La Lámpara.

un cuenco hemisférico, dado su tamaño (más de 40 cm de diámetro) creemos que el calificativo de fuente le es más apropiado. En cualquier caso estas clasificaciones son meramente indicativas ya que según los criterios que se barajen las denominaciones varían considerablemente.

Sobre lo que existe menos discusión es sobre las técnicas decorativas ya que sin género de dudas concurren técnicas impresas, incisas, acanalados y cordones en relieve. Frecuentemente aparecen varias técnicas asociadas como por ejemplo los apliques en relieve con la impresión (Fig. 6, nº 4, y), (Fig. 5, nº 1, 2 y 3), incisión e impresión (Fig. 6, nº 1), acanalados, apliques e impresiones (Fig. 6, nº 3, 4 y 5 y fig 5, nº 1, 2 y 3).

Es digno de destacar cómo de forma reiterada la decoración se organiza en torno a los elementos de prensión. Así, en la figura 6, nº 1 podemos observar como el diseño ornamental gira en torno a las asas de cinta con perforación horizontal. El inicio de la decoración parte de una línea incisa vertical realizada junto a un asa. Desde esta línea, y siempre teniendo como límites las asas sucesivas se organizan amplias bandas de hasta diez incisiones paralelas pero de trazado descuidado. Bajo esta amplia franja de incisiones se dispone un friso corrido de dos líneas formadas por impresiones sucesivas de punzón de punta ancha.

En esta combinación de técnicas decorativas y elementos de prensión destacan también las ollas de la fig. 6 y de la fig. 5.

En el primer caso se alinean un mamelón junto al borde con un asa de cinta en la panza separados (o unidos) por tres líneas de anchos acanalados. Este motivo vertical es el punto de arranque de otro motivo horizontal formado por anchas bandas de acanalados. En el segundo caso, sobre un cordón aplicado en el que se han realizado digitaciones, se alternan, dos a dos, un asa de cinta con perforación vertical y mamelón de los que penden tres anchos acanalados verticales que a su vez son unidos por otras tres anchas acanaladuras horizontales.

Por último merece una especial consideración la botella representada en la figura 4 que posee una decoración de peine impreso cuya composición se organiza también tomando como referencia las dos asas de cinta que posee la pieza. Así, según se aprecia en la figura 4, y la decoración parte de las asas en un complicado diseño que decora todo el cuello de la botella, mientras que de cada asa parten tres nuevas bandas de impresiones a peine que se pierden a la altura de la panza de la pieza.

Gran parte de estos motivos y diseños decorativos expuestos tienen paralelos claros en la mayoría de los yacimientos que conforman lo que se ha dado en llamar neolítico interior (Fernández-Posse 1980) y ya fueron recogidos por uno de nosotros en un trabajo presentado al anterior congreso sobre Neolítico celebrado en Gavá (Iglesias *et al.* 1994: 724, 725 y 726). Unicamente queremos llamar la atención sobre la botella representada en la figura 4 por cuanto creemos hallarnos ante una pieza cuya técnica y diseño decorativo podrían considerarse únicas, por ahora, en la submeseta norte reclamando una conexión clara con el Valle del Ebro, conexión pretendida ya por nosotros como vía de penetración de la corriente neolitizadora a las tierras del interior peninsular (Rojo y Kunst 1999).

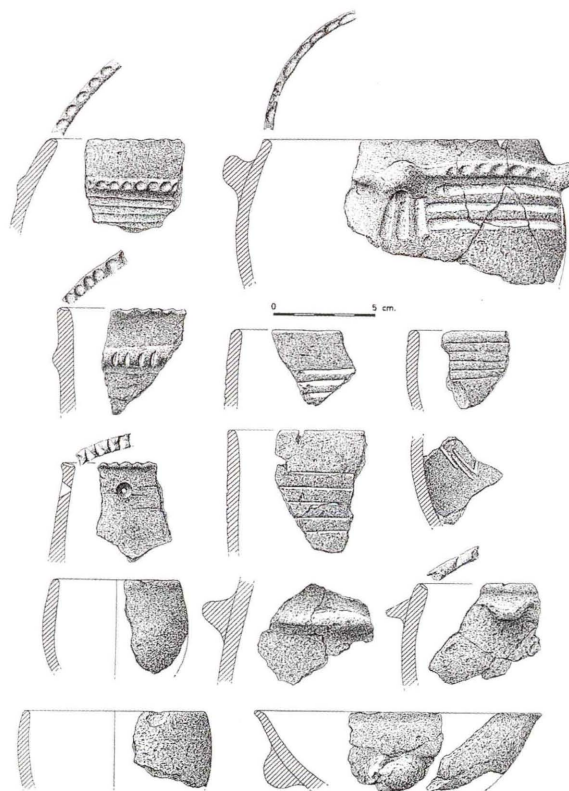


Fig. 5: Recipientes decorados y lisos del relleno de la fosa de La Lámpara.

En efecto, en el mencionado trabajo presentado en Gavá (Iglesias *et al.* 1994: 726) ya advertíamos que resultaba problemático considerar como una técnica decorativa propia o peculiar del neolítico interior la utilización de matrices múltiples dentro del grupo de las impresiones, por cuanto que en las escasas ocasiones en las que aparecía -La Teta de Gilbuena, Ávila (Santonja y Santonja 1976)- lo hacía acompañando lotes de materiales con una procedencia cronológica algo ambigua cuando no claramente posteriores a época neolítica.

Desde esta perspectiva podemos considerar nuestro ejemplar como la primera pieza del interior peninsular decorada con peine impreso claramente contextualizada en un ambiente neolítico, que reclama paralelos claros en bastantes yacimientos del Valle del Ebro, y muy especialmente en la cueva de Chaves (Baldellou 1983; Baldellou y Ramón 1995, fig. 18A).

Frente a esta proliferación de materiales cerámicos en la tumba, la industria lítica reviste una importancia cualitativa y cuantitativa inferior. Predominan las piezas laminares sobre sílex, sin retocar (Fig. 7, nºs 1, 2, 4, 5 y 6) y las lascas espesas (Fig. 7, nºs 7, 8 y 9), también sin retoques, aunque no faltan láminas retocadas (Fig. 7, nº 3), alguna pieza truncada (Fig. 7, nº 11), así como algunos núcleos laminares desgastados (Fig. 7, nºs 12 y 13) y prismas de cuarzo (nº 14). En cualquier caso parece una industria poco cuidada y mucho menos desarrollada que la que recuperamos en la tumba monumental.

Aún habría algunos elementos más a destacar dentro del ajuar de la tumba como podría ser la industria ósea en la que destaca una espátula o bruñidor y un punzón y la presencia de una apreciable cantidad de restos de animales (Rojo y Kunst 1999, Fig. 6 y pags. 102-103), sin embargo, al haber sido ya publicados, no insistiremos en ellos y solamente los usaremos en la discusión y comparación de comportamientos, entre los dos tipos de tumba.

La Peña de la Abuela: Nos encontramos ante un tipo de tumba completamente distinto al descrito hasta ahora. La Peña de la Abuela toma su nombre de un bloque de piedra (menhir) colocado en la cima de un promontorio artificial que, a juzgar por las noticias orales de las gentes del lugar, estuvo enhiesto hasta hace unas décadas cuando la concentración parcelaria facilitó la introducción de maquinaria pesada para el cultivo del cereal y posibilitó el inicio de una inexorable destrucción del aspecto externo de la tumba.

A pesar de ello, la propia ubicación de la estructura, ocupando una ligera elevación natural del terreno, habla bien a las claras de la diferente concepción simbólica que guió el diseño de esta nueva tumba, distante, por otra parte, escasos 20 metros de la descrita en el anterior epígrafe.

Antes de continuar adelante con la descripción de las características de esta sepultura debemos señalar que se trata de una tumba colectiva de inhumación diacrónica. Sin embargo esta precipitada clasificación esconde un universo de matices que, en definitiva, nos permitirían comprender el

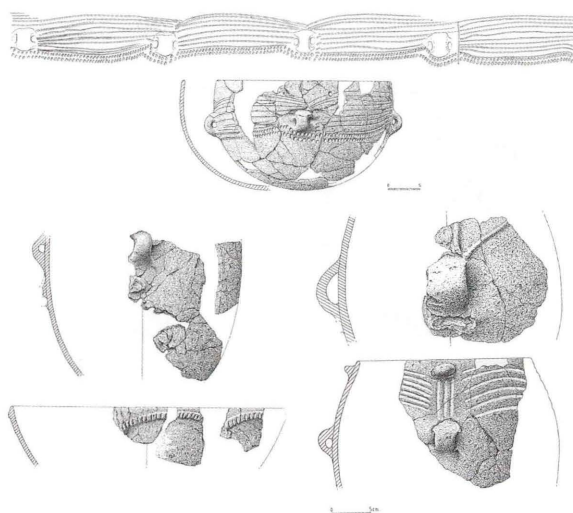


Fig. 6: Recipientes cerámicos del relleno de la fosa de La Lámpara.

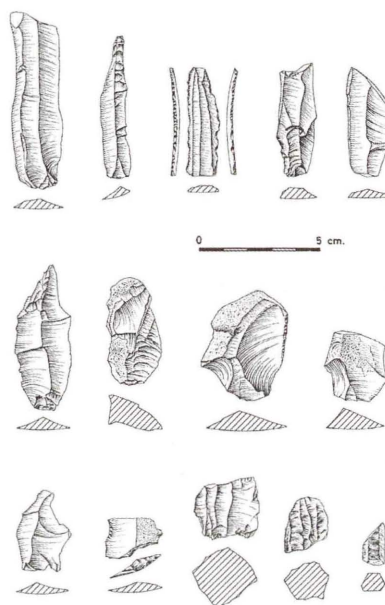


Fig. 7: Industria lítica tallada del relleno de la fosa de La Lámpara.

significado de la misma. Para adentrarnos en él es preciso describir la evidencia arqueológica recuperada en los trabajos de campo y deducir el “proceso entrópico” responsable de su configuración. Así, aunque profundamente alterado por las labores agrícolas, nos encontramos ante una potente costra de cal de unos 20-25 cm de espesor y 20 m² de superficie que sellaba todo el nivel de enterramientos. La retirada de este calicostre dejó al descubierto un gran nivel de incendio en forma de capa cenicienta entre la que se encontraban numerosos restos humanos completamente calcinados.

Por tanto, nos encontramos con la evidencia de un gran incendio que habría sido el responsable de la configuración definitiva de la tumba propiciando el cierre o clausura de la misma. Este mismo fuego alimentado durante varios días habría provocado también la formación de esa compacta costra de cal (entre 3 y 4000 kg de cal) mediante la transformación por pirólisis de una primitiva estructura de piedra caliza (una auténtica casa de piedra) en cal viva. Posteriormente, de forma también premeditada, se habría procedido al “apagado de la cal” quedando así configurado el aspecto definitivo que la tumba tenía cuando iniciamos la excavación.

De esta manera acabamos de describir una tumba monumental, claramente visible en el paisaje (recuérdese que se situaba sobre un ligero promontorio natural) que incluso en el momento mismo de su abandono, cierre o clausura tenía

una clara vocación de perdurabilidad en el tiempo y de señalar el espacio.

La propia composición interna del recinto sepulcral en el que se aprecian zonas con enterramientos claramente segregados del resto mediante el uso de ciertos recursos de individualización como puedan ser cistas o lajas de caliza, sudarios de tejidos de plantas y una desigual repartición espacial del ajuar depositado como ofrendas (Rojo y Kunst, e.p.), son evidencias bastante fidedignas de hallarnos ante un tipo de organización social más compleja.

Al margen de las características generales de la tumba, es preciso referimos también, como elemento de comparación, al material arqueológico recuperado como ajuar entre el nivel de enterramiento. La figura 8 recoge una selección del material más representativo que como podemos observar se trata de un elenco sumamente estereotipado, habitual y repetitivo entre las ofrendas de la mayoría de las tumbas monumentales (Delibes *et al.* 1993). La industria laminar es muy abundante destacando el cerca de medio centenar de láminas simples sin retoques (Fig. 8, nº 6 a 10) y los microlitos geométricos (más de medio centenar) de formas diversas (trapezios, triángulos y segmentos, Fig. 8, nºs 11 a 24), con predominio del retoque abrupto directo en las truncaduras, si bien no falta el retoque en doble bisel. Destaca la presencia también de media docena de hachas de piedra pulimentada (Fig. 8, nºs 1 a 4) y algunos útiles en hueso como punzones y especialmente espátulas (Fig. 8, nº 5) realizadas sobre tibias de ovicápridos que sirvieron como fósil guía para la definición de las facies funeraria neolítica San Martín El Miradero (Delibes *et al.* 1987:187).

Pero, si a grandes rasgos hemos expuesto las características de la tumba en el momento de uso por sus constructores y hemos aludido a que la misma se selló por el fuego, no podemos afirmar que las vicisitudes o la vida del monumento acabaran aquí. El lugar, perfectamente señalado por un menhir, como hemos referido, siguió conservando ese halo místico y trascendente que su mismo porte y tradición le otorgaban, sirviendo, aún en época prehistórica más reciente de lugar de descanso definitivo. En efecto, el proceso de excavación de la tumba descubrió una reutilización de la misma en época campaniforme patente en que todo el nivel superficial (agrocoluvión) estaba sembrado de multitud de fragmentos de cerámica (Fig. 9) decorado con bandas de puntillados impresos, formando motivos propios del campaniforme marítimo. También pudimos recoger algunos huesos no quemados en este nivel, aunque la evidencia más notable consistió en la conservación (casi milagrosa) de parte de la extremidad inferior (tibia, peroné y fémur seccionado por la reja del arado) de una inhumación que, afortunadamente no había sido destruida totalmente por el arado moderno. Se podía ver claramente que pertenecía a un individuo que se había depositado en posición fetal en el fondo de un hoyo que había llegado justo hasta el techo del nivel compacto no habiendo podido perforar la durísima costra de cal.

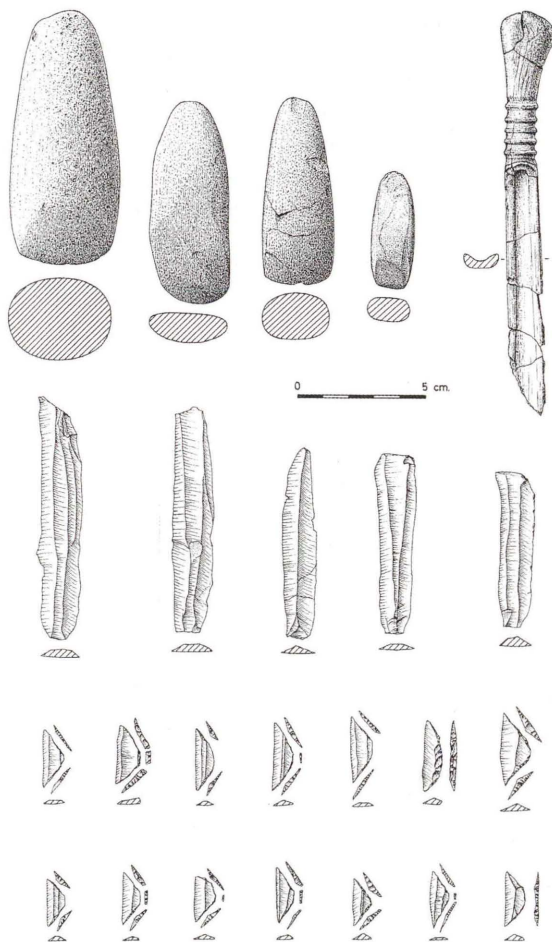


Fig. 8: Industria lítica en la tumba monumental de La Peña de la Abuela y espátula ósea (nº5), 1 a 4 hachas pulimentadas, 6 a 10 láminas simples y 11 a 24 microlitos geométricos.

3. PROPUESTA SECUENCIAL: LAS FECHAS DE CARBONO 14.

Analizaremos a continuación las series de fechaciones radiocarbónicas de que disponemos para los dos tipos de tumbas, descritas. Queremos señalar que no descenderemos a comentar las particularidades de cada una ya que ello estaría en relación con la problemática y el peculiar comportamiento de cada tumba por separado, mientras que la intención o finalidad del presente trabajo radica en determinar la relación secuencial de ambos tipos de tumba en sentido amplio.

Para la tumba individual en fosa de la Lámpara disponemos de tres dataciones absolutas; una publicada recientemente (Rojo y Kunst 1990:106) y dos inéditas.

La primera fecha, ya publicada, se obtuvo a partir del análisis de un fragmento de carbón vegetal procedente del nivel de deposición de la difunta. El resultado fue el siguiente:

KIA 4780: 6390 ± 60 BP.

Calibración. Cal BC. 5420, 5410, 5380, 5330

1T: Cal BC. 5431-5356 5352-5276.

2T: Cal BC. 5439-5256 5230-5218.

Las otras dos fechas obtenidas también en el laboratorio de Kiel por el Prof. Dr. P.M. Grootes, proceden del análisis del colágeno en ambos fémures de la difunta. Los resultados han sido:

KIA 6789: fémur derecho: 6055 ± 34 BP.

Calibración. Cal BC. 4979, 4973, 4961.

1T: Cal BC. 5020-5009, 4999-4938, 4931-4914, 4877-4869.

2T: Cal BC. 5208-5179, 5061-4892, 4882-4838, 4826-4825.

KIA 6790: fémur izquierdo: 6144 ± 46 BP.

Calibración. Cal BC. 5027, 5179, 5060.

1T: Cal BC. 5212-5165 5164-5128 5122-5107 5101-5089.

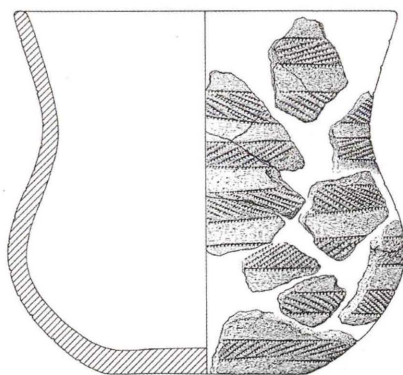


Fig. 9: Reconstrucción de un vaso campaniforme marítimo a partir de los fragmentos recuperados en el nivel superficial de La Peña de la Abuela.

2T: Cal BC. 5243-5229, 5220-4945, 4926-4924.

Para la tumba monumental de la Peña de la Abuela disponemos de una amplia muestra de fechaciones radiocarbónicas, siete en total, habiendo sido publicadas hasta el momento solo una (Rojo y Kunst 1999:107).

Cinco de las dataciones proceden de un anillo de postes que rodeaba toda la estructura funeraria y que pensamos se construyó en el momento de clausura de la tumba como armazón de sujeción de un entramado de arbustos y barro que facilitara la ignición y la pirólisis de todo el conjunto. Las dos restantes proceden del nivel de incendio bajo la espesa costra de cal en contacto directo con los restos humanos calcinados.

La primera datación publicada fue realizada en el laboratorio de Kiel, mientras que las seis restantes fueron obtenidas por el Dr. Jochen Görtsdorf del laboratorio de c^{14} del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín quien recogió las muestras personalmente en el yacimiento. Los resultados fueron los siguientes:

KIA 4781: carbón nivel de enterramiento: 5050 ± 50 BP.

Calibración. Cal BC. 3903, 3881, 3866, 3864, 3800.

1T. Cal BC. 3943-3764.

2T. Cal BC. 3964-3707.

Bln-5026: carbón vegetal huella de poste: 5033 ± 32 BP.

Calibración al 68'3% de probabilidad: 3935-3865.

3808-3778.

Calibración al 95'4% de probabilidad: 3944-3758.

3734-3729.

3723-3713.

Bln-5052: carbón vegetal huella de poste: 5054 ± 39 BP.

Calibración al 68'3% de probabilidad: 3939-3847.

3818-3795.

Calibración al 95'4% de probabilidad: 3960-3765.

Bln-5053: carbón vegetal huella de poste: 5099 ± 39 BP.

Calibración al 68'3% de probabilidad: 3959-3935.

3868-3808.

Calibración al 95'4% de probabilidad: 3969-3892.

3886-3797.

Bln-5054: carbón vegetal huella de poste: 5110 ± 39 BP.

Calibración al 68'3% de probabilidad: 3964-3936.

3866-3810.

Calibración al 95'4% de probabilidad: 3975-3898.

3885-3799.

3723-3713.

Bln-5055: carbón vegetal huella de poste: 5029 ± 39 BP.

Calibración al 68'3% de probabilidad: 3938-3860.

3813-3766.

Calibración al 95'4% de probabilidad: 3943-3749.

3747-3714.

Bln-5056: carbón vegetal nivel enterramiento: 4773 ± 29 BP.

Calibración al 68'3% de probabilidad: 3634-3628.

3590-3529.

Calibración al 95'4% de probabilidad: 3642-3516.

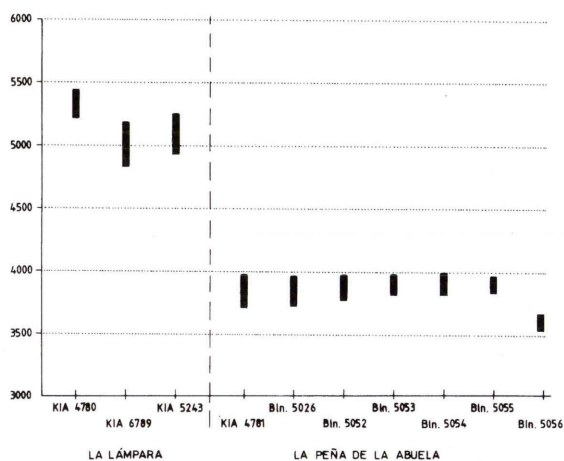


Fig. 10: Cuadro de calibración de las fechas obtenidas en La Lámpara y La Peña de La Abuela.

En la figura 10 hemos recogido en un gráfico el resultado de todas estas dataciones comprobándose con cierta claridad, de una parte, la coherencia de las mismas dentro de cada conjunto y, de otra, el desarrollo cronológico tan dispar de las manifestaciones funerarias a las que hacen referencia cada grupo de fechas, existiendo casi un milenio de diferencia entre la construcción o utilización de la tumba individual en fosa de la Lámpara y la posterior erección en el mismo solar de la tumba monumental de la Peña de la Abuela.

Ante estos datos y ponderando las características expuestas al comentar cada tipo de tumba creemos estar en disposición de establecer una propuesta secuencial del neolítico interior, al menos por ahora en el ámbito funerario, según los siguientes parámetros (Fig. 11):

Neolítico Inicial: situado cronológicamente en el último tercio del VIº milenio Cal BC (mediados del Vº milenio sin calibrar) y caracterizado por la inhumación individual en fosa. Estaríamos ante los primeros momentos de colonización neolítica de las tierras del interior peninsular en el que se introducirían junto a formas cerámicas con técnicas decorativas inciso-impresas, las primeras especies cereales cultivadas y los primeros animales domésticos.

Neolítico pleno o final: Situado cronológicamente en los primeros años del IVº milenio Cal BC. (finales de milenio sin calibrar) caracterizado por el uso de panteones de inhumación colectiva. Serían auténticas tumbas monumentales con una vocación clara de perdurabilidad temporal y posiblemente también de hitación espacial en el que los grupos sociales irían adquiriendo formas de organización más complejas ante situaciones de estrés poblacional y la consiguiente disminución de recursos vitales.

Los datos aportados por la excavación de la Peña de la Abuela nos indican (Fig. 12) que en un momento posterior, todavía sin concretar cronológicamente en la zona, se dará un giro en la costumbre de enterramiento volviéndose de nuevo a la inhumación individual aunque posiblemente conservando las tumbas esa característica de monumentalidad (perdurabilidad, hitación) que poseía la Peña de la Abuela. La reutilización del túmulo de esta última en época campa-

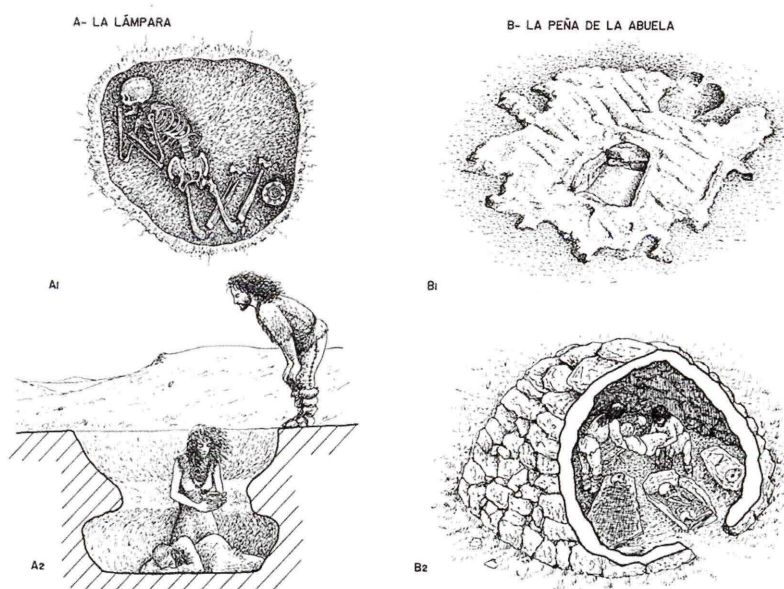


Fig. 11: Tipos de tumba presentes en el complejo arqueológico de La Lámpara/La Peña de La Abuela y recreación de la fase de utilización de las mismas.

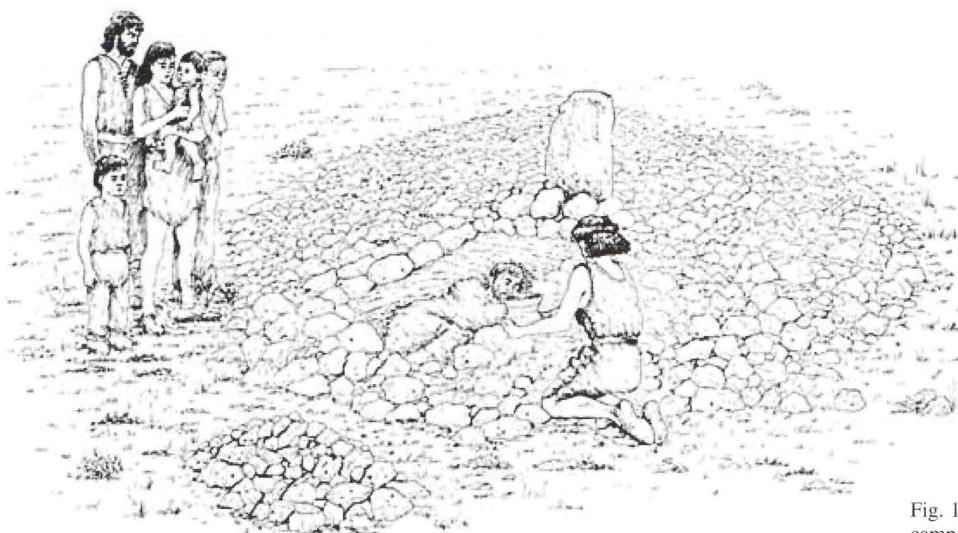


Fig. 12: Recreación de la intrusión campaniforme en la tumba monumental de la Peña de la Abuela.

niforme y la constatación en el valle de Ambrona de un buen número de yacimientos calcolíticos y campaniformes que poseen también estructuras funerarias tumulares, hace que consideremos esta posibilidad con muchas garantías de certidumbre. Pero explicar este fenómeno se nos escapa ya a las intenciones y fines propuestos en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU, V.; RAMÓN, N. 1995.: "Estudio de los materiales cerámicos neolíticos del conjunto de la Olvena". *Bolskan*, nº 12, pp. 105-169.
- DELIBES, G.; ROJO GUERRA, M. 1997: "C14 y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos", en Rodríguez Casal, A. (ed): *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo, actas do coloquio internacional*, pp. 391-414.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO MAGDALENO, P. 1996: "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)", en *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Rubricatum I*, vol. 1, pp. 337-345.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. 1980: "Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, nº10, pp. 41-64.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, J.C.; ROJO GUERRA, M.A.; ÁLVAREZ PERIAÑEZ, V. 1996: "Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte". *Rubricatum I, Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, Vol. 2. Gavá-Bellaterra, pp. 721-735.
- RODANES, J.M^a.; RAMÓN, N. 1995: "El Neolítico antiguo en Aragón: Hábitat y territorio", *Zephyrus*, XLVIII, pp. 101-128.
- ROJO GUERRA, M.A. 1994: "Nuevos monumentos tumulares en la provincia de Soria: reflexiones en torno al megalitismo de la Submeseta Norte". *RICUS (Geografía e Historia)* XII, 2 (1992-94), pp. 7-32.
- ROJO GUERRA, M.A. Y KUNST, M. 1999 e. p: Zur Neolithisierung des Inneren der Iberischen Halbinseln. Erste Ergebnisse des interdisziplinären, spanisch-deutschen Forschungsprojekts zur Entwicklung einer prähistorischen Siedlungskammer in der Umgebung von Ambrona (Soria, Spanien). *Madridrer Mitteilungen*, 40, Mainz, en prensa.
- ROJO GUERRA, M.A.; NEGREDO GARCÍA, M.J.; SANZ ARAGONES, A. 1995: "El túmulo de <<La Peña de la Abuela>>, Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno". *RICUS (Geografía e Historia)* XIII, 2, pp. 7-39.
- SANTONJA ALONSO, M. Y SANTONJA GOMEZ, M. 1976: Posible círculo megalítico de la Edad del Bronce en Gilbuena (Avila), en *B.A.E.A.A.*, 6; PP. 10-15.
- TILLEY, C. 1996: *An ethnography of the Neolithic Early Prehistoric Societies in Southern Scandinavia*. New studies in Archaeology, Cambridge University Press.